

Elena MARTÍNEZ RUIZ

El sector exterior durante la autarquía. Una reconstrucción de las Balanzas de Pagos de España (1940-1958)

Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, 2003, 196 pp.

A pesar de mejoras sucesivas en el conocimiento cuantitativo de los flujos de intercambio españoles con el exterior durante la etapa autárquica, se han mantenido lagunas e incongruencias entre datos e interpretaciones sobre la relevancia intrínseca de dichos flujos y sus relaciones con las políticas exterior e internas, y su influencia en las posibilidades de crecimiento económico durante el franquismo.

En este sentido, el trabajo que Elena Martínez Ruiz presenta, fruto de su tesis doctoral, algunas de cuyas principales conclusiones había adelantado en publicaciones anteriores, contribuye a la obtención de datos más completos y fiables. Lo hace a través de una reconstrucción de las Balanzas de Pagos, en la que utiliza nuevas fuentes de datos y aplica métodos distintos a los hasta ahora empleados en Chamorro y otros (1975) y Tena (1992). Adelantemos que el resultado no es una revisión radical de las ideas establecidas previamente, pero sí hay algunas diferencias notables con las cifras de los autores mencionados, que procuran una imagen más precisa del sector exterior español, y sobre todo, resaltan las dificultades acumuladas durante la autarquía. En conjunto, es un trabajo bienvenido por lo que tiene de aportación propia, pero también por la forma en que van quedando acotados los problemas pendientes de resolución para un conocimiento más completo de las relaciones exteriores en esta etapa y de las relaciones entre sector exterior y crecimiento.

La fuente básica que Martínez Ruiz utiliza para la reconstrucción de las balanzas no es novedosa, se trata del registro de caja del IEME, que es la mejor disponible. Sin embargo, teniendo en cuenta los problemas técnicos que plantea y las peculiaridades del caso español en la autarquía, con abundancia de operaciones no contabilizadas por acuerdos bilaterales o por fraude de diverso carácter, se hacen imprescindibles ajustes y fuentes complementarias, que la autora combina de una manera que sí aporta novedades en los resultados, siempre buscando adecuarse al Manual de Balanza de Pagos del FMI de 1961.

En primer lugar, la construcción de la balanza comercial sería demasiado deficiente a partir de los datos del IEME, de modo que, como hicieron autores anteriores, se usan los de la Dirección General de Aduanas, corregidos para paliar algunas de sus principales fuentes de errores, e incluyendo además en el territorio nacional Canarias, Ceuta y Melilla. El método elegido se basa en el utilizado por Tena (1992) para 1948-1958, pero aplicado ahora a todo el período autárquico, y con

algunos ajustes que provocan diferencias en las series estimadas. En primer lugar, la autora calcula los factores fletes anuales para las exportaciones y las importaciones, teniendo en cuenta las variaciones en su composición a lo largo del tiempo (obteniendo una razonable media en torno a 10 por 100, más baja que la de Tena) con los que transformar las cifras originales a valores f. o. b. Para corregir los valores de la D. G. A., construye unos índices anuales de fiabilidad, tanto para exportaciones como para importaciones, que se aplican a dichos valores a partir de la comparación entre las cifras registradas desde España y las que figuran en las estadísticas de sus principales socios comerciales. Los resultados sirven para corregir la impresión, *a priori*, de una continua infravaloración en las cifras oficiales españolas. Las inexactitudes son en general mayores en las importaciones que en las exportaciones, en contra de lo previsto. La D. G. A., sobrevalora las importaciones hasta 1950 y las infravalora después (indicando también que el peso del contrabando fue inferior al de los 50), pero identifica un perfil similar para las exportaciones.

En las balanzas de servicios y de transferencias, la autora se aparta menos de las cifras originales del IEME, aunque recurre por primera vez a las propias correcciones efectuadas por el Instituto, ajusta en parte el registro de los fletes, reconstruye la partida *Otros intereses*, elimina la doble contabilización de las partidas de la ayuda americana, asignándolas de acuerdo con sus diversos destinos [mejorando así las cifras de Chamorro y otros (1975)] y reparte también las del Programa peseta-dólar.

La balanza de capital es una nueva fuente de problemas, empezando por las propias contradicciones del IEME. Las nuevas cifras se diferencian de las de Chamorro en que, además del registro del IEME, se usan datos detallados de las operaciones con el *Eximbank*, junto a correcciones del IEME y otras publicadas por la revista ICE. Las operaciones de capital público a largo plazo se reconstruyen totalmente, acudiendo a los expedientes de países y operaciones concretas, consiguiendo asignar con mayor realismo los flujos correspondientes a la deuda italiana y los créditos argentinos. Las reservas no se calculan como contrapartida del resto de subbalanzas, sino que se reconstruyen directamente. Finalmente, la partida de *Errores y Omisiones* resultante muestra una precisión razonable en el registro de los flujos entre 1948 y 1958, y menos satisfactoria para los años de la II Guerra Mundial y el bienio 1946-47.

En comparación con las balanzas disponibles anteriormente, las subbalanzas estimadas por Martínez Ruiz muestran diferencias en los volúmenes registrados y, sobre todo, un cambio de perfil en la evolución de los años cincuenta, con divergencias incluso en el signo de los saldos, que en la nueva Balanza sí confirman la crisis del sector exterior que se ha considerado fundamental para explicar la génesis del Plan de Liberalización de 1959. Tena (1992) ya presentaba un deterioro de la

balanza comercial que se corresponde con esta hipótesis, pero en sus datos se observa un déficit continuado desde 1948, mayor que el que registra Martínez Ruiz. Las principales diferencias se dan por el lado de las exportaciones de bienes, pero también en el comercio, fletes y transportes, y en la balanza de capital, en el reparto anual de las ayudas externas y en su devolución.

La autora, además, no se limita a mostrar el detalle de subbalanzas y principales partidas en dólares, sino que ofrece la alternativa de utilizarlas en pesetas. Para ello procede a la estimación de una nueva serie de tipos de cambios ponderados a partir de los calculados por Serrano Sanz y Asensio (1997), con la novedad de ampliar la serie ocho años hacia atrás (aunque, claro está, aquí las discrepancias con los tipos oficiales son pequeñas) y de sustituir las ponderaciones aplicadas por Asensio a los tipos de cambio múltiples a partir de los flujos registrados por Chamorro (1975) por ponderaciones que se basan en las nuevas estimaciones.

En la segunda parte de la obra, el objetivo se centra en relacionar la evolución de las nuevas subbalanzas y las partidas más importantes con las principales hipótesis presentes en la historiografía respecto a la influencia del sector exterior, en sus vertientes comercial y financiera, sobre el potencial de crecimiento económico español, así como con las motivaciones políticas y económicas que afectaron o se vieron afectadas por los flujos exteriores.

La variación y composición de los intercambios comerciales recibe una atención especial, que permite un interesante resumen sobre la evolución de los problemas a los que se enfrentaron las compras y ventas exteriores. Así, se analizan los cambios en el grado de apertura comercial (que sólo fue claramente creciente entre 1951 y 1955), el porcentaje de demanda externa sobre el PIB, los saldos comerciales (poco importantes hasta 1954, por las dificultades acumuladas hasta 1950 para importar y la política de limitar gastos en función de los ingresos, generada en gran parte por la mala política cambiaria). Se realiza también un análisis de cuotas de mercado constantes que evidencia la pérdida de competitividad de las exportaciones españolas, y se muestra la estructura geográfica y por productos de compras y ventas (sólo las primeras experimentan cambios claros entre los 40 y los 50, diversificándose en ambos sentidos y dando lugar con ello a mayores posibilidades de crecimiento interno).

En el apartado de invisibles, el turismo comenzó a ayudar a financiar el déficit comercial, al hilo de la recuperación económica europea, pero sin parangón con el papel que alcanzaría en décadas posteriores, y ya se detecta la tendencia a basarse en el aumento de turistas con caídas en su gasto por persona, mientras que el papel compensatorio de los fletes durante la guerra mundial no se aprovechó para lograr su continuidad posterior.

La información sobre movimientos de capitales corrobora su reducida cuantía y, con ello, su también limitado papel en el crecimiento español, resultado de la

combinación entre la opción política de renuncia a complementar el ahorro nacional con el externo y el pragmatismo puesto en práctica en muchos momentos para buscar créditos en el exterior, ante la penuria interna y la necesidad de importaciones, tanto de consumo como para el sector productivo, a medida que el crecimiento económico comenzaba a despegar. En cualquier caso, y aun reconociendo que las estimaciones sobre inversión extranjera son sólo de mínimos, sigue quedando clara la escasa aportación de las importaciones netas de capital incluso en los años 50. La relevancia de la ayuda americana queda limitada, según la autora, al retraso que permitió en el estallido de la crisis externa, en la segunda mitad de la década, pero su cuantía y orientación en la primera mitad la hicieron insuficiente para las necesidades españolas, y menos importante que la ayuda argentina en los cuarenta (a su vez con limitaciones propias).

En resumen, las aportaciones de este trabajo proceden del uso de fuentes complementarias al registro de caja del IEME y de diferencias en el tratamiento de los datos para la reconstrucción de las Balanzas de Pagos españolas de los cuarenta y los cincuenta, que procuran una aproximación más exacta a los aspectos cuantitativos de nuestro sector exterior.

Entre los temas pendientes de investigación más profunda, que la propia autora apunta, destacan los relacionados con el papel del capital extranjero en el desarrollo económico en la autarquía, tanto desde el punto de vista de las cantidades efectivamente importadas, como de las modalidades utilizadas y las circunstancias políticas en las que se produjeron cambios en los flujos, todo ello dentro de la necesidad de más estudios sobre las políticas reales de las administraciones franquistas y la contraposición entre principios políticos y necesidades económicas. Asimismo, es de indudable interés establecer las relaciones entre la evolución del sector exterior y el crecimiento económico español de la etapa autárquica, y Elena Martínez Ruiz las propone a lo largo de su trabajo de manera razonable; no obstante, estos indicios demandan también un esfuerzo posterior que permita apoyar más firmemente las conclusiones planteadas.

En definitiva, nos encontramos ante una aportación valiosa para el conocimiento del sector exterior español, y debemos seguir agradeciendo al Servicio de Estudios del Banco de España que permita dar a conocer en profundidad el trabajo de nuevos investigadores, de manera que los potenciales usuarios de nuevas series (como es el caso de quien escribe) tengan un acceso más completo a la “cocina” de las mismas del que es habitual en la publicación de revistas.

Eva Pardos
Universidad de Zaragoza